Año VIII — Barcelona 29 de Noviembre de 1911 — Epoca 4.ª—Número 85

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.°, 1.ª

Paquetes de 30 ejemplares . . . 1'00 ptas
Suscripción: España un trimestre . 1'00 »
» Extranjero » . 1'50 »

La obra de Canalejas

Jamás en época alguna, se registraron en la historia de los pueblos actos tan inícuos, tan arbitrarios, tan absurdos y tan inhumanos como los acaecidos bajo el *ordeno y mando* del actual sistema democrático canalejista. El autor del tan cacareado libro «Los Institutos del Trabajo», el gran reformista del problema obrero (¿?), está dando una lección de sociología práctica al proletario español, lección que éste debe tener presente para no dejarse engañar bajo ningún concepto por esa pléyade de reformistas parlamentarios. Canalejas con su nefasta obra, ha favorecido en grado superlativo á la reacción, ha enriquecido el texto de la negra historia, ha ensanchado el campo de acción que dejó Maura, ha contribuído con su labor á que se enseñoree el jesuitismo, ha dado vida á la burguesía; en cambio, ha sembrado la miseria por doquier, ha practicado la persecución de una manera escandalosa, ha expulsado á diestro y siniestro por el mero hecho de pensar libremente, ha llenado las cárceles de seres productores, ha clausurado escuelas racionalistas, ha disuelto la «Confederación Nacional del Trabajo» y muchos de los sindicatos adheridos á ella, así como también ha sembrado el dolor por todas partes con su táctica gubernamental.

Canalejas en su vida política ha ido parodiando alrededor del célebre can del cuento: «Entró lamiendo y salió mordiendo». En su juventud, halagó á las multitudes con sus discursos revolucionarios, se hizo simpático entre los desheredados que no ven más allá al declararse partidario de la huelga y protector del obrero, pero más tarde, cuando se vió encumbrado en las altas esferas del poder, se revolvió contra su misma obra, condenó la rebelión, reprimió las huelgas, escarneció la libertad de imprenta, coaccionó el derecho de asociación, atentó contra la libertad de pensamiento y cometió toda clase de abusos con los obreros de ideas avanzadas.

Hoy á pesar de la normalidad que existe en toda España, la libertad continúa siendo un mito para los explotados. ¿Queréis más pruebas? Aquí las tenéis. En la actualidad no se puede hablar de las represalias, nos está vedado hablar de tormentos inquisitoriales, no se puede mencionar á la autoridad en tonos despectivos, no se puede atacar á la burguesía, nos impiden demostrar las injusticias sociales; únicamente nos deja la necesaria libertad para que nos extermine la miseria; todo lo demás, ha llegado á la categoría de derecho inviolable.

Ahora no se trata ya del maldito castillo barcelonés, sino del Montjuich español que con su negra sombra ha ido cubriendo desde el Cabo de Creus al de Fenisterre, y desde los Pirineos hasta la Punta de Tarifa.

El hoy jefe del Poder ejecutivo dijo públicamente en 1899: *Hay mucho Montjuich en España. Se educa á la policía en estas costumbres de iniquidad y hay que rectificar ese sentido de crueldad.* Doce años han trascurrido desde que pronunció el señor Canalejas estas hermosas frases y todavía no se han corregido los sabuesos de la autoridad de ese grave defecto; esto obedecerá á que la táctica educativa está basada en los mismos procedimientos, con el gravamen, de que hoy poseen al maestro que en aquella fecha reconoció la deficiencia.

¡Cómo cambian los tiempos! Todos los que nos interesamos un poco en estudiar la cuestión social, sabemos paso por paso el proceso de la política canalejista; estamos al tanto de la obra contraproducente que ha venido realizando el jefe del Gobierno para con el proletariado; sabemos el desenvolvimiento... (¡!) de su táctica.

En otra época, en que las circunstancias eran aparentemente análogas á las de hoy, el señor Canalejas hizo las siguientes declaraciones:

Yo soy fundamentalmente monárquico; pero la libertad de conciencia y pensamiento, las «conquistas liberales», son mi fe de bautismo. Destruído eso, me consideraría indigno de actuar en la política española; no tendría sitio en ella.

Aquí viene bien aquel adagio que dice: «del dicho al hecho hay un buen trecho». A nosotros nos tiene sin cuidado que gobierne él ú otro cualquiera; pues de sabido se calla que nosotros odiamos todo lo que huele á política, y si bien hacemos hoy estas manifestaciones, son con el único y exclusivo fin de manifestar ante el mundo entero, que el arlequín democrático ha quedado al descubierto. ¡Promesas, muchas promesas para lograr el encantamiento de los desheredados! Sugestionando al pueblo por medio de la oratoria se apoderan del látigo que, más tarde dejan caer sobre la espalda del desposeído.

Esto, y nada más que esto, suelen hacer todos los políticos; por eso durante el transcurso de sus campañas se contradicen teórica y prácticamente y buena prueba de ello son estas dos notas que colocamos á continuación para finalizar éste trabajo.

Recientemente acaba de celebrarse un banquete en el hotel Ritz; después del cual se expresó el presidente del Congreso en la forma siguiente:.

He de decir, para que se entere Europa, que cuando se derramaba la sangre de nuestros soldados en Africa, por mantener incólume el honor de España, se respondia con una revolución infame, disfrazada con la careta hipócrita de una huelga general.

Mientras pronunciaba estas disparatadas palabras, no debió tener presente lo que dejó dicho en 1909, cuando los sucesos de Julio, época en que Maura estaba en el poder. Helo aquí:

Un pueblo libre tiene derecho á saber por qué y para qué se le piden soldados y se le imponen gravámenes, y si fueron los gobernantes más propicios para suscitar perturbaciones del orden público que para prevenirlas.

La inquietud, el desasosiego y aun la indisciplina social se acrecientan con la incertidumbre, y de la incertidumbre son responsables los que, dando pábulo á todas las alarmas, ocultan mañosa ó violentamente todas las realidades.

¡Cómo cambian los hombres! Aquí debiéramos hacer punto final, pero no queremos terminar éste trabajo sin hacer antes algunas cónsideraciones acerca de los políticos, afin y efecto de que la clase trabajadora se compenetre bien de su verdadera situación y se convenza de una vez que, la política, no es otra cosa que la madriguera donde se cobijan los verdugos del pueblo.

Los políticos, sean de la clase que quieran, llamense como se llamen, todos son como las fases de la luna: aumentan ó disminuyen con relación al punto en que se hallan; buena prueba de ello es, lo que dejamos anotado anteriormente.

Ahora sólo nos resta alentar á los productores para que no desmayen en la lucha, indicándoles de paso se fijen detenidamente en la maravillosa— íbamos á decir despótica— obra de Canalejas, y verán claramente la farsa política, la estupidez gobernante, la tiranía, el azote y el despotismo que pesa sobre el pueblo.

¡Después de todo, no olvidemos que Canalejas es demócrata!

Empujando hacia el verdadero camino

Prometí en mi artículo anterior exponer el sistema de organización obrera aprobado en el Congreso Obrero del Arte Textil de Sabadell y que no se llevó á la práctica por que las entidades estaban impregnadas del rutinarismo, á tal extremo, que al proponerlo yo á la sociedad de mi oficio y señalar los defectos del actual sistema, estuvo en poco que no fuí expulsado de ella.

Como siempre ocurre, cuando nuestra marcha es demasiado lenta, las autoridades, con sus procedimientos, nos obligan á apretar el paso.

Como se lamentaban los delegados en el citado Congreso del escaso número de obreros asociados, el Centro de Estudios Sociales de Barcelona propuso la agremiación por talleres.

Consistía ésta en que los obreros de cada taller se asociaran en agrupación, constituyéndose así, por medio de los delegados de cada agrupación, una federación de talleres que podría funcionar sin necesidad de reglamentos ni de juntas directivas, pues sólo sería preciso la formación de una Comisión para ejecutar los acuerdos que se tomaran, cuya Comisión habría de nombrarse de entre los mismos delegados de taller.

Con este sistema, en primer lugar, se acababa con el caciquismo que entonces era grande en las sociedades de resistencia, y que con sus personalismos reducía á casi todos los asociados á la condición de autómatas y se daba personalidad á todos los del oficio, que antes de las reuniones de delegados, discutirían sus asuntos por talleres, en los que todos se verían obligados á tomar parte y exponer su criterio, acabando de esta manera con la irregular —aunque necesaria – de que las decisiones que afectaban á un oficio se acordaran por la décima parte (ó por menos) de sus componentes.

En realidad, el actual sistema de organización es deficiente y da grima el ver á oficios que se componen de miles de obreros que apenas si cuentan con algún centenar de asociados

Sería hermosamente consolador que los no asociados no lo fueran porque se hallaran poseídos de su personalidad como individuos. Este es el ideal individualista. Los seres conscientes, poseídos de su yo, no necesitan de sociedades ni reglamentos para hacerse respetar ni para prestar su concurso á toda obra de emancipación. Pero es que ocurre lo contrario.

Son los débiles, los pobres de espíritu, los incapaces de hacer nada útil por sí solos, los que permanecen aislados, prefiriendo su actual miseria ante el temor de lo desconocido, que nunca sería peor.

El actual societarismo se halla muy centralizado. Las juntas administrativas se desgañitan haciendo llamamientos que no se atienden, tal vez porque no se oyen, ó si se oyen, como la voz viene tan de lejos, se escucha con indiferencia.

Organizados por talleres, el llamamiento es más íntimo y no puede evadirse su contestación, ni es fácil contestar con una negativa al requerimiento que de una manera directa le hace el compañero que trabaja á su lado.

Es más fácil que se unan los compañeros de un taller para la mutua ayuda en la lucha dentro del mismo, y esto hecho en todos los talleres, como en todos las necesidades son idénticas, resultaría, como consecuencia natural, la federación de talleres y una cohesión de fuerzas que con el actual sistema no es fácil obtener.

Este sistema, tal vez presente alguna dificultad para las grandes fábricas, pero en general lo creo sumamente práctico y apartado de los legalismos gubernamentales, que no sirven para otra cosa que para crear obstáculos.

Los compañeros, sobre todo los que pertenecen á las sociedades disueltas durante el gobierno del casi socialista Canalejas, pueden practicar el ensayo.

RIOJA

Cárcel de Barcelona

ALMANAQUE
DE
«TIERRA Y LIBERTAD»

Ciencia, Arte, Literatura
y
Revolución Social

Hemos haber hecho una buena recopilación de trabajos útiles para la ilustración popular.

Al repasar las pruebas compaginadas y ver, tras la miscelánea científica, el artículo revolucionario, la bella poesía, el fragmento literario, el cálculo estadístico ó el estudio sociológico, hemos sentido la satisfacción del bien realizado.

A los luchadores que no fracasan, que jamás se declararán vencidos, que, preservados de estéril pesimismo, se sienten capaces de luchar por sí solos contra el mundo entero si á todo el mundo tuvieran delante de su barricada, porque luchan por el triunfo del ideal, no por el éxito; á esos luchadores dedicamos esta recopilación, seguros de que en los ratos de descanso, ó quizá en la soledad de la celda carcelaria, ó en las tristezas del destierro, hallarán en ella la idea fortificante y regeneradora que les impulsará á nuevas luchas porque les infundirá racionales y positivas esperanzas.

Todavía unos días más, y la imprenta y la encuadernación nos entregarán los ejemplares, que pronto, impulsados por trenes y trasatlánticos, llevarán á todo el mundo la voz de Tierra y Libertad.

Lo que es la vida

La vida es el mal. La expresión última de la vida terrestre, es la vida humana, y la vida de los hombres se cifra en batalla inexorable de apetitos, en tumulto desordenado de egoísmos, que chocan entre ellos, se rompen, se dilaceran. El Progreso señala la distancia que va del salto del tigre, que es de diez metros, á la carrera de la bala, que es veinte kilómetros. La fiera, á diez pasos, nos perturba. El hombre, á las cuatro leguas, llénanos de terror. El hombre es la fiera dilatada

Nunca los abismos de las olas parirán monstruo equivalente al buque de guerra, con escamas de acero, intestinos de bronce, bocas pavorosas rugiendo metralla, masticando llamas, vomitando muerte.

La pata prehistórica del atlantosauro aplasta la roca. Las dinamitas del químico hacen estallar las montañas como si fueran nueces. Si la garra del mastodonte excava un cedro, el cañón Krup revienta baluartes y trincheras. Una víbora envenena, un hombre solo arrasa una capital.

... El matadero es la forma cruda de la sociedad en que vivimos. Unos nacen para reses, otros para verdugos. Unos comen, otros son comidos. Existen criaturas lóbregas, vestidas de harapos; minando montes, y criaturas expléndidas cubiertas de oro y terciopelo, deslumbrando al sol. En el cofre del banquero duermen pobrezas metalizadas. Hay hombres que crean en una noche un barrio fúnebre de mendigos. Adornan gargantas de cortesanas, rosarios de esmeraldas y diamantes mucho más siniestros y luctuosos que los rosarios de cráneos al pecho de los salvajes.

Viven cuadrúpedos en caballerizas de mármol y agonizan parias en cuevas infectas, corroídas por la gusanera. La letrina de Vanderbilt costó aldeas miserables. Y porque los palacios devoran pocilgas, todo boulevard grandioso reclama un cuartel, una cárcel y una horca. El dios millón no digiere sin tener la guillotina de centinela. Los hombres reparten el mundo como los buitres el carnero. A mayor buitre, mayor ración. Hombres hay que poseen imperios y hay hombres que no tienen hogar.

Los pies delicados de las princesas se deslizan, brillantes de oro, por alfombras, y pies vagabundos pisan sangrientos guijarros y rocas.

Beben champaña algunos caballos de «sport», usan anillos de brillantes algunos perros falderos, y algunas criaturas, por falta de un mendrugo de pan, encienden braseros para morir.

¡Bendito sea el óxido de carbono, que exhala paz y olvido!

Y la Naturaleza permanece insensible al drama bárbaro del mundo.

Guerras, odios, crímenes, tiranías, hecatombes, desastres, iniquidades, déjanla indiferente é inconsciente, como la roca, inmovible, azotada por el ala de una avispa.

El clamor atronador de todas los angustias no arranca un ¡ay! de la inmensidad inexorable. La aurora sonríe con el mismo explendor á los campos de batalla y á la cuna infantil, y las hierbas golosas no distinguen la podredumbre de Juana de Arco de la de los otros. Rieguen verjeles con la sangre de Iscariote ó con la sangre de Cristo, los lirios, inocentes (extraña inocencia), se abren igualmente, cándidos y nevados.

GUERRA JUNQUEIRO

¿Fantasía?

A mi hermoso Rafael Rueda

¡Avante!

La nave, la vieja nave de la vida proletaria seguía su marcha tortuosa y violenta por el proceloso y enconado mar de las burguesas pasiones. La valiente marinería que hacia adelante la impulsaba, con el supremo combustible de sus músculos y de su inteligencia, veía agotadas sus gigantescas fuerzas; faltos de vigor sus músculos de acero; amordazada su lengua portadora de la verdad, y enfermo su cerebro, carcel de grandiosas ideas.

Las violentas sacudidas de las formidables olas diezmaban, con inusitada frecuencia las compactas filas de los heroicos marinos; el hambre se cebaba en ellos como la hiena sobre el cadaver putrefacto; la miseria más espantosa fué patrimonio exclusivo de su pasado, es su felicidad presente y amenaza pavorosa de su porvenir.

Rugidos ahogados de mal comprimida rabia salen de aquellos pechos generosos, expresión pálida del odio que atesoraran año tras año, siglo tras siglo contra el maldito oleaje, agitador violento de la vetusta nave.

Y como ave fénix, mil veces resurgió de sus cenizas la fuerza propulsora de la malhadada embarcación, y otras tantas cayó aniquilada por el fiero embate del furioso huracán, ó engañada por el mentido canto de la sirena maldita.

Pero la fuerza de voluntad del valeroso marino es infinita, y ¡avante! exclaman con toda la fuerza sobrehumana de su desesperación inmensa; ¡avante! hasta quedar sumergidos en en el Caribdis espantoso de la burguesa tiranía, ó hasta vislumbrar el faro redentor del puerto de Sublime Dicha.

¡Avante siempre! gritan estos esforzados hijos del proceloso mar que las terribles corrientes de Chicago, los golfos procelosos de Jerez, los remolinos espantosos de Montjuich, lejos de apocar nuestro ánimo lo robustecen hasta desafiar el mar con sus furores, el cielo con su poder. Que los naufragios de la Coruña, de Sevilla, de Salamanca, de Jumilla, de Infiesto; de Osera, de la Línea, de Alcalá, Barcelona, los de hoy en Valencia, Zaragoza, Bilbao y otros puntos, nos imponen por honor, por altruismo, por humanidad el deber de anteponer una formidable muralla, un soberbio dique, donde reboten, hasta dar en la faz del mostruo las oleadas de sangre que saltan á nuestros rostros.

Y avante seguirán en luchas abiertas contra el cielo, en lucha abierta contra el mar. Y merced á su voluntad, indomable alcanzarán el dominio de la tierra, el dominio de las olas, el dominio de los aires. Y los secretos de la mecánica, de la astronomía, de las ciencias físicas les fueron familiares, y la producción el consumo, el cambio, la estadística eran cosa suya; y con la química, con la electricidad y con el radium obtenían maravillas. Con armas tan formidables, consideraron llegado el momento del supremo combate y apréstanse á la lucha. El enemigo, prevenido, presenta á su frente las ardientes bocas de cien mil cañones, cuya candente metralla amenaza destruirlos La muralla de fuego, era terrible, imponente; amenaza sumir á la humanidad de una vez para siempre en el negro abismo de la miseria, del ultraje y de la muerte, sin ulteriores reivindicaciones.

A la vista de la pavorosa hecatombe creció el valor de la sufrida gente, y magníficos, imponentes, se miraron en silencio, y... se comprendieron. Era preciso imponerse al mar, al cielo, á dios ó dejarse tragar cobardemente por el insaciable monstruo.

Fortificáronse en su histórica resolución y se aprestan al combate. Las anclas de la nave fueron largadas; la fuerza motriz paralizó en absoluto sus energías; el timonel fué roto en mil pedazos por las manos airadas del desesperado marino, y su arboladura fué presa de las llamas. Ni la quilla corta ya las revueltas olas, ni la brújula señala el incierto derrotero.

Cruce general y absoluto de brazos y silencio de muerte en los bravos marineros; calma momentánea en el salvaje vaivén de las olas enfurecidas. Y tras esta brebísima transición, como por arte de magia, un estruendo mayor que el que produjera el horroroso choque de dos mundos, enloqueció á los combatientes y atronó el espacio; y como si los gases encerrados en las entrañas del Planeta estuviesen de acuerdo para romper á un tiempo su carcel de piedra, una trepidación violentísima, brutal, hizo cambiar completamente la faz de la nave y hombres y cosas, olas y nave, en confuso montón, cual montaña viviente, disputáronse encarnecidamente la posesión de aquélla. El ronco gritar de los combatientes, la lúgrubre obscuridad de aquella celebérrima noche; el estampido horrísono del trueno, los ayes de los heridos y el ensordecedor ruido de las olas, formaban el más extraño é infernal contraste.

Ruda fué la lucha; indecisa estuvo la victoria; sangre preciosísima generadora de sublimes ideales santificó (pase la palabra) el suelo que cubriera; pero con la luz del nuevo día, cuando el sol, que por primera vez lucía para todos permitió apreciar el resultado de la cruenta lucha, un espectáculo magnífico sobre toda magnificencia, sublime sobre toda sublimidad presentóse á la vista del atónito *expectador*.

Sobre un tranquilo mar de rizada espuma balanceábase como niña coqueta, la propia nave de la vida proletaria; pero no ya veriada, ni cruel, ni sanguinaria ni feroz; sino hermosa, gallarda, sonriente, humana; brindando amor, ofreciendo dichas; haciendo la felicidad de todas las clases, refundidas, por virtud de la radical transformación, en una sola: la dicha humana.

Y sobre el puente, dominando al conjunto una respetable matrona, hermosa como la Dicha; inflexible como la Justicia; pura como la Verdad; sencilla como el Bien. Sobre su cabeza, en gruesos caracteres cómpuestos de rayos de Sol se lee: Anarquía.

A sus pies yacen tiaras, cetros, coronas y blasones, últimos y miserables despojos de Edades que pasaron para no volver jamás.

JOSÉ ARRANZ

Jerez de la Frontera.

Es un político y lo seguirá siendo por toda la eternidad, aquél que aloja al Estado en su cabeza ó en su corazón, ó en los dos á la vez; es un poseído del Estado, tiene fe.—MAX STIRNER.